



INSPECTORIA SALESIANA
Ntra. Sra. DE LUJAN
La Plata - Argentina

QUERIDOS HERMANOS:

El 20 de octubre de 1987, a las 7 horas, regresaba a Dios nuestro querido hermano, el

P. JOSE EMILIO RUSSO

después de una larga enfermedad, que había ido desgastando su organismo en estos últimos años.

“Los hermanos ancianos y enfermos, con la prestación de los servicios que le sean posibles, y aceptando su situación personal, son fuente de bendición para la comunidad, enriquecen su espíritu de familia y hacen más profunda su unidad”.

En nuestra comunidad hemos experimentado este acontecimiento como un verdadero paso del Señor; el P. Russo fue para nosotros un signo creíble del amor de Dios.

Y su despedida fue una PASCUA: para la Eucaristía de cuerpo presente se colmó el templo de Nra. Sra. de la Guardia, con la presencia del Sr. Obispo, Mons. Novak, el P. Inspector, 25 sacerdotes (amigos y ex alumnos suyos), los salesianos en formación de la Inspectoría, la comunidad de HMA. y amigos de la obra. Se destacó también la presencia de muchos jóvenes de nuestros colegios, que dieron un marco especial a la celebración religiosa.

Se fue “Russito” (como le decíamos familiarmente) y nos dejó en el corazón mucha alegría y esperanza, el testimonio de una vida vivida en plenitud hasta el último momento. A quienes nos encontrábamos allí para despedirlo, nos era casi imposible recordarlo sin sonreír: sus bromas, sus ocurrencias, su ingenuidad de niño, o sus “travesuras”... “sin que se entere el P. Director”...: ir a confesar o a una reunión con los ex alumnos, cuando por razones de salud no debía hacerlo.

LAS ETAPAS DE SU VIDA

José Emilio Russo nació en la ciudad de La Plata el 10 de julio de 1911; hijo de José Russo y Josefa Famularo.

Su familia era profundamente cristiana, y allí aprendió a conocer a Dios.

Fue bautizado el 11 de febrero de 1912 en la Iglesia de San Ponciano, en La Plata.

Desde pequeño ingresó al Colegio Sagrado Corazón de Jesús de esa ciudad, comenzando así su vida en la casa de Don Bosco. Fue confirmado allí, el 27 de enero de 1927.

Su director, el recordado P. Jorge Serié, lo fue guiando en el crecimiento espiritual, y en 1921 lo envía a la casa de Bernal como aspirante a la vida salesiana.

En 1926 hizo allí el Noviciado, teniendo que esperar a cumplir los 16 años para hacer su primera profesión, el 21 de julio de 1927. Lo mismo sucederá con la profesión perpetua y su ordenación sacerdotal: en su entrega al Señor había una especie de carrera contra el tiempo; ya desde temprana edad elige con decisión el seguimiento pleno de Cristo, y no quiere demorar en el cumplimiento; y durante su larga vida tuvo la gracia de serle fiel.

Estudió Magisterio en la misma Casa de Bernal, alternando el último año de estudios con las clases que daba a los niños del Primario, y terminada esta etapa fue elegido con un grupo de compañeros para perfeccionar sus estudios filosóficos en Roma; pero una vez llegado allí, los superiores encargados de los estudios vieron más conveniente que comenzara a estudiar la Filosofía y luego la Teología en la Universidad Gregoriana. Allí en Roma residía en el Sacro Cuore, cuyo director era el P. Giuseppe Cognata, que luego fue Obispo y murió hace pocos años con fama de santidad.

Durante los años de formación tuvo la oportunidad de convivir con grandes salesianos de la “primera época”: el P. Jorge Serié, el P. José Vespignani, el P. Nicolás Esandi, el P. G. Cognata.... Entre sus pocas pertenencias, conservaba una gran cantidad de cartas que ellos le habían dirigido, en especial el P. José, ricas en consejos de salesianidad. Personalmente, le escribía todos los meses al P. José contándole las actividades de la casa, y abriéndole su corazón para las cosas espirituales.

Con motivo de la Canonización de Don Bosco, le fue concedida la ordenación sacerdotal, previa dispensa por parte del Papa en cuanto a la edad, a los 22 años!!!

Fue ordenado el 31 de marzo de 1934, Sábado Santo. Y el 1° de abril de aquel año, aquel Domingo de Pascua en que S. S. Pío XI elevó a Don Bosco al honor de los altares, nuestro querido hermano tuvo la alegría de celebrar su Primera Misa: en la misma Plaza de San Pedro, ante una multitud de unas 30.000 personas, entre las que se encontraban sus padres. Esto fue algo que lo llenó de alegría y “pícaro orgullo”, hasta el final de sus días mostraba complacido las fotos de aquella ocasión a todos lo que íbamos a visitarlo...

Continuó los estudios en la Universidad Gregoriana, alcanzando el título de Licenciado en Teología el 27 de agosto de 1934, para completarlo con el Doctorado el 14 de diciembre de 1935.

De regreso a la Argentina fue profesor de los estudiantes de Teología en Ramos Mejía (1936) y en Villada (1937-1940). De allí pasó a Bernal (1940-1941) como consejero de los estudiantes de Filosofía; allí aparece otro campo de apostolado que será una “pasión” en su vida: los EX ALUMNOS, a quienes se entregó por completo durante la mayoría de sus años de apostolado salesiano. Los salesianos que fueron sus alumnos en aquellos años recuerdan: “Lo veíamos por la mañana, en las clases, con mucho sueño... , seguramente había estado hasta tarde reunido con los ex alumnos...”.

En 1951 la Congregación adquiere unos terrenos en las afueras de La Plata, siendo encargado para fundar la obra salesiana el P. José Russo; en poco tiempo surgieron allí los talleres del Colegio de Artes y Oficios San Miguel. El P. Russo permaneció en San Miguel por 12 años, los últimos seis como director de la comunidad salesiana que se había formado; fue realmente el “alma mater” de esa obra, con su austeridad y espíritu de sacrificio que supone todo comienzo de una obra, con su entrega ilimitada a la misión salesiana.

De San Miguel pasa a la Casa Inspectorial como asesor regional de los Ex Alumnos; participa en Congresos importantes como los de Perú y Roma.

También durante esos años se desempeñó como ayudante del Economista Inspectorial; por este motivo le tocó visitar varias casas de la Inspectoría para cuestiones económicas y organizativas, sabiendo conjugar las exigencias de nuestra Regla en materia de administración, para lo cual era muy estricto, con la bondad para con los hermanos... y allí donde las cosas no estaban en orden, lo suplía él mismo con su trabajo.

En 1970 regresa a Bernal como vicario parroquial y asesor de Ex Alumnos. Esta última etapa de su vida fue una verdadera Pascua: la cruz de su enfermedad que lo limitaba cada vez más, y su actitud de resurrección: era todo bondad y alegría para quienes se acercaban a él.

A pesar de sus achaques, hasta último momento fue fiel a su presencia cotidiana en el confesonario: ¡cuántos fieles de la Parroquia, religiosos, ex alumnos, encontraron a través de su ministerio el Amor y la Misericordia de Dios!

BONDAD Y DESPRENDIMIENTO

Aunque de temperamento fuerte, caracterizó sin embargo al Padre Russo una gran bondad. Cuando ya la enfermedad lo fue desgastando, ciertas

impaciencias pudieron haber dado una imagen contraria a la realidad. A pesar de sus años y sus dolencias, luchó e hizo firmes propósitos para que la bondad fuera el sello de un corazón humilde y alegre; imagen que nos ha quedado de su persona.

Es loable destacar el sentido de gratitud hacia sus bienhechores: solía recordarlos en sus acontecimientos íntimos más importantes a través de un llamado telefónico, una salutación o un regalito.

En sus últimos años, ya enfermo, demostró un profundo agradecimiento hacia aquellos que se preocupaban por él.

No podemos dejar de destacar su austeridad y desprendimiento. Por testimonios recogidos, particularmente de una hermana suya, sabemos que el desprendimiento fue una actitud de toda su vida; notorio de una manera especial en los comienzos de la obra de San Miguel, cuando la incipiente comunidad debió enfrentar serias estrecheces de orden material y económico.

Siempre hizo partícipe a otros de los regalos que recibía. A menudo compartía sus cosas no sólo en la necesidad, sino a veces con el afán de dar al hermano una pequeña satisfacción. Gestos simples, pero que significan mucho.

¡Con qué claridad reflejan algunos hermanos nuestros su pobreza y su desprendimiento! Por parte de su familia y amistades que lo apreciaban, tuvo mucha facilidad de recibir o conseguir cosas materiales; y de todo siempre hizo partícipe a su superior y a los hermanos.

FIDELIDAD A LA ORACION Y A LAS CONFESIONES

La oración es el alimento del alma. Así lo entendió nuestro hermano, a quien vimos fiel al rezo de la Liturgia de las Horas y de la Santa Misa.

Cuando en el atardecer de su vida debió afrontar el tremendo sacrificio que supone para un hermano activo y trabajador el tener que reducir y dejar la actividad, él acrecentó esta fidelidad a la oración. Pasaba las horas rezando, haciendo lectura espiritual, y desgranando varias decenas del Rosario, que ofrecía por los demás, por aquellos que veía con dificultades y problemas. Muchas veces hacía conocer su oración a aquellos de quienes él recibía atenciones.

En la oportunidad de sus Bodas de Oro Sacerdotales, en su panegírico se dijo que “nunca podrían borrarse de la mente, al pensar en él, dos notas características de su personalidad: el amor a los Ex Alumnos y la fidelidad a las confesiones”.

Siempre recordaremos su imagen en el confesonario. Fue, sin lugar a dudas, el consuelo que tuvo cuando ya no podía realizar otro tipo de actividades. El sabía que en todo momento había almas que querían reconciliarse con Dios, y estuvo siempre dispuesto para atender a todos. Sus últimas caídas fueron precisamente camino al confesonario, su último trabajo habitual.

TRABAJO Y ENFERMEDAD

Muchos son los hermanos que dan testimonio del espíritu trabajador y emprendedor que los animó constantemente.

Su espíritu activo, manifestado con los Ex Alumnos, hizo que viéramos por años esa presencia constante y a toda hora en el Centro, aun cuando sus fuerzas físicas habían disminuido considerablemente.

Hasta sus últimos días se ocupó de ubicar a los Ex Alumnos que cumplían 25 ó 50 años de egresados. Era admirable verlo ordenar ficheros, hacer listas, escribir cartas, llamar por teléfono... para darles a esos niños de ayer la alegría de volverse a encontrar con su querido colegio, recordando a superiores y amigos que los habían ayudado a crecer en la piedad y en el estudio. Muchos de ellos valoraron muchísimo este gesto magnífico del Padre Russo.

Otra labor en la que puso de relieve sus cualidades fue la atención de la Secretaría Parroquial, en Bernal; trabajo delicado y gravoso, que él realizó con esmero y cuidado. En cada cosa que hacía, el Padre Russo demostraba fidelidad y amor a la exactitud, hasta en los pequeños detalles.

Su último trabajo fueron las confesiones, a las que dedicó horas incontables; quiso dar testimonio de laboriosidad hasta el fin de sus días, y cayó como todo buen salesiano, trabajando.

Asimismo, se mostraba disponible para cualquier trabajito que le pudieran confiar.

Por sobre todas las cosas, el Padre Russo amó profundamente a Jesús y a María, sabiendo ofrecer sus limitaciones y sufrimientos al Señor.

Creemos que el Señor lo purificó en el dolor, y que ya junto a Don Bosco, intercede por nosotros. Se sentía amado profundamente por Dios, y llevaba muy grabado en su corazón el día de su Ordenación Sacerdotal y su Primera Misa, el día de la canonización de nuestro padre Don Bosco.

Durante sus últimos días, nuestra comunidad ha experimentado el afecto de cuantos lo conocieron, en especial de "sus" Ex Alumnos, que lo cuidaron como al más querido de sus padres, durante las internaciones. Gozó también del afecto y fina atención de sus médicos, que tenían por él un cariño especial.

Esto nos da una idea de la grandeza de un alma que se entregó por entero a Dios, y llegó a ser un signo vivo de su Presencia.

Que su recuerdo alimente en nosotros el amor a Dios, y suscite para toda la Iglesia y nuestra Congregación, vocaciones de su talla.

Padre AMERICO R. AGUIRRE
Por la Comunidad Salesiana de Bernal

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Padre JOSE EMILIO RUSSO

Nació en la ciudad de La Plata el 10 de julio de 1911.

Murió en Bernal el 20 de octubre de 1987 a los 76 años de edad, 60 años de profesión religiosa y 53 de sacerdocio.

